

LOS-MUCHACHOS

SEMANARIO CON REGALOS



DOMINGO 19 DE NOVIEMBRE DE 1916

NÚM. 132

10 cts.

EL MODUS VIVENDI

TETUÁN, 23, entresuelos.—MADRID.



Primera casa en España en confecciones
para niños de dos á catorce años.⁵¹₂₂

Sección especial para jóvenes.

Últimos modelos de París y Londres.

CORTADORES EXTRANJEROS

Uniformes para colegio.

Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO

TELÉFONO 4.980.

Tapas para encuadernar LOS MUENACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

COMO SE HACE UN SUBMARINO

Todos vosotros habéis visto en los periódicos ilustrados fotografías de submarinos, esos barquitos tan terribles que navegan completamente sumergidos en el agua y con los torpedos que lanzan contra los barcos grandes y poderosos.

Quedamos, pues, en que sabéis cómo son los submarinos, pero quizás no hayáis pensado nunca en la posibilidad de poseer un submarino chiquitito que navegue bajo la superficie del agua como los submarinos de verdad y, sin embargo no os será difícil poseerlo si leéis primeramente esta descripción y seguís sus instrucciones. A poca maña que os déis, construiréis un juguete monísimo que navegará en las procelosas aguas del baño ó de la pila, recorriendo veinte ó treinta metros antes de subir á la superficie.

Con vuestro submarino podréis jugar á los combates navales con otros amiguitos que posean barquitos de madera de los llamados "de superficie", es decir, barcos ordinarios que no pueden sumergirse. Los barquitos de superficie representarán los aco-

razados y vosotros, con vuestro submarino, procuraréis alcanzarlos. El juego es tan sencillo como divertido. Barco tocado por el submarino se considera como barco perdido, pues esto es lo que ocurre en la guerra de verdad, y por lo tanto, su dueño lo retira del agua como si se hubiera ido al fondo. De esta suerte con un submarino podéis desafiar á todos

los barquitos de vuestros amigos.

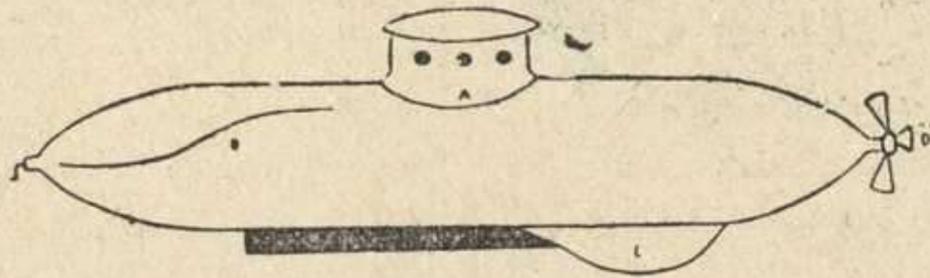
Ahora, veamos cómo se hace el submarino.

Lo primero es buscar un palo de veinte centí-

metros de largo por seis y medio de diámetro. Un palo de cortina sirve muy bien para el objeto, si la madera es blanda.

Con una navajita bien afilada se aguzan los dos extremos, de manera que el palo tenga el aspecto de un gran cigarro puro. Los extremos se frotan con papel de lija para dejarlos bien lisos.

Después hay que hacer un agujero que atraviesa el palo en toda su longitud, de punta á punta. Esto puede hacerse con una barrena larga, ó abriendo agujeros por ambos extre-



El submarino completo.

Las letras marcan: *a*, torre; *b*, aleta curvada; *c*, aleta de la quilla; *d*, hélice; *e*, quilla de plomo; *f*, manivela.

mos hasta que se encuentran los dos.

Luego hacen falta dos trozos de canuto de hojalata de dos centímetros y medio de largo, cada uno de los cuales se encaja en uno de los extremos del agujero, ensanchando las bocas de ésta, si es necesario. Los canutitos deben sobresalir un poco, como se ve en el dibujo 5.

A continuación se hace la hélice que hace andar al submarino. Esto es muy fácil. No hay que hacer sino quitar el fondo á un bote de hojalata pequeño y cortarlo en la forma que veis en la figura 2. Las aletas se retuercen ligeramente como las de la hélice de un vapor.

En el centro de la hélice se hacen dos agujeritos para pasar una goma fuertecita como las de los tiradores pequeños. La goma se pasa también por una cuenta de cristal de mayor diámetro que el tubo, y, finalmente, se pasa por dicho tubo.

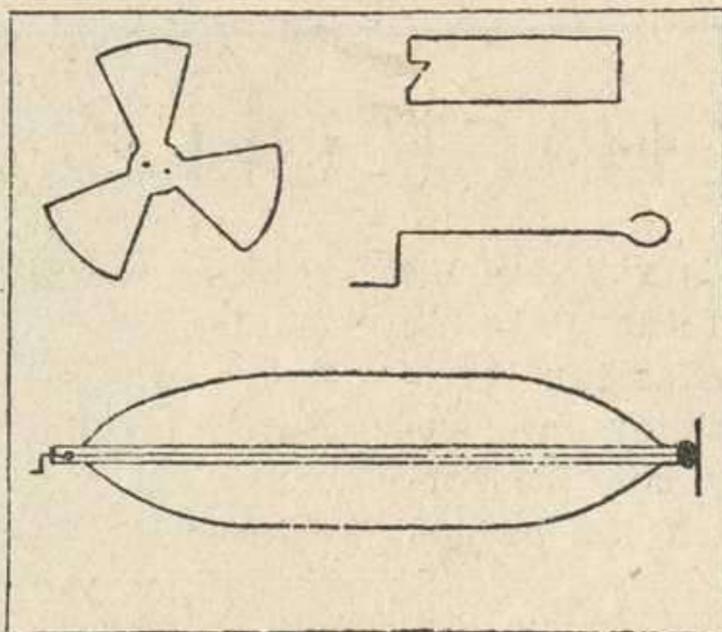
En el tubito del otro extremo del submarino se hacen dos pequeñas muescas como indica la figura 3 y después se hace una manivela de alambre (una horquilla puede servir) doblado como en la figura 4. La goma se engancha en el ganchito de la manivela de modo que quede un poco tirante y queda concluída la parte mecánica.

Sosteniendo con una mano la hélice para que no gire y dando con la otra vueltas á la manivela, la goma se retuerce y queda muy tirante. Si entonces se suelta la manivela, la hélice comienza á girar velozmente y si entonces se echa el barco al agua navega perfectamente.

Pero con todo lo expuesto, el barquito no es todavía un submarino, porque no se sumerge. Para que se sumerja es preciso buscar un trocito de tubo de plomo, machacarlo para dejarlo aplastado y clavarlo en la madera como si fuera una quilla. Antes de clavar definitivamente la quilla hay que tantear el peso el cual ha de

ser tal que al echar el barco al agua no deje asomar sobre el agua más que la parte más alta.

Para que el submarino se sumerja hay que ponerle aletas. Estas se hacen de hojalata y se clavan en los costados del submarino, ligeramente inclinadas como se ve en la figura 1. Una aleta corta á lo largo del fondo completa la construcción.



Detalles del submarino.

De izquierda á derecha: 2, hélice. 3, muesca de un tubito; 4, manivela; 5, corte del submarino con la goma.

Así preparado todo se atiranta la goma dando vueltas á la manivela, sujetando mientras con la mano izquierda la hélice. La manivela queda enganchada en una de las muescas del tubito.

Sin soltar la hélice se introduce el submarino en el agua, á treinta centímetros de profundidad, bien horizontal y se suelta.

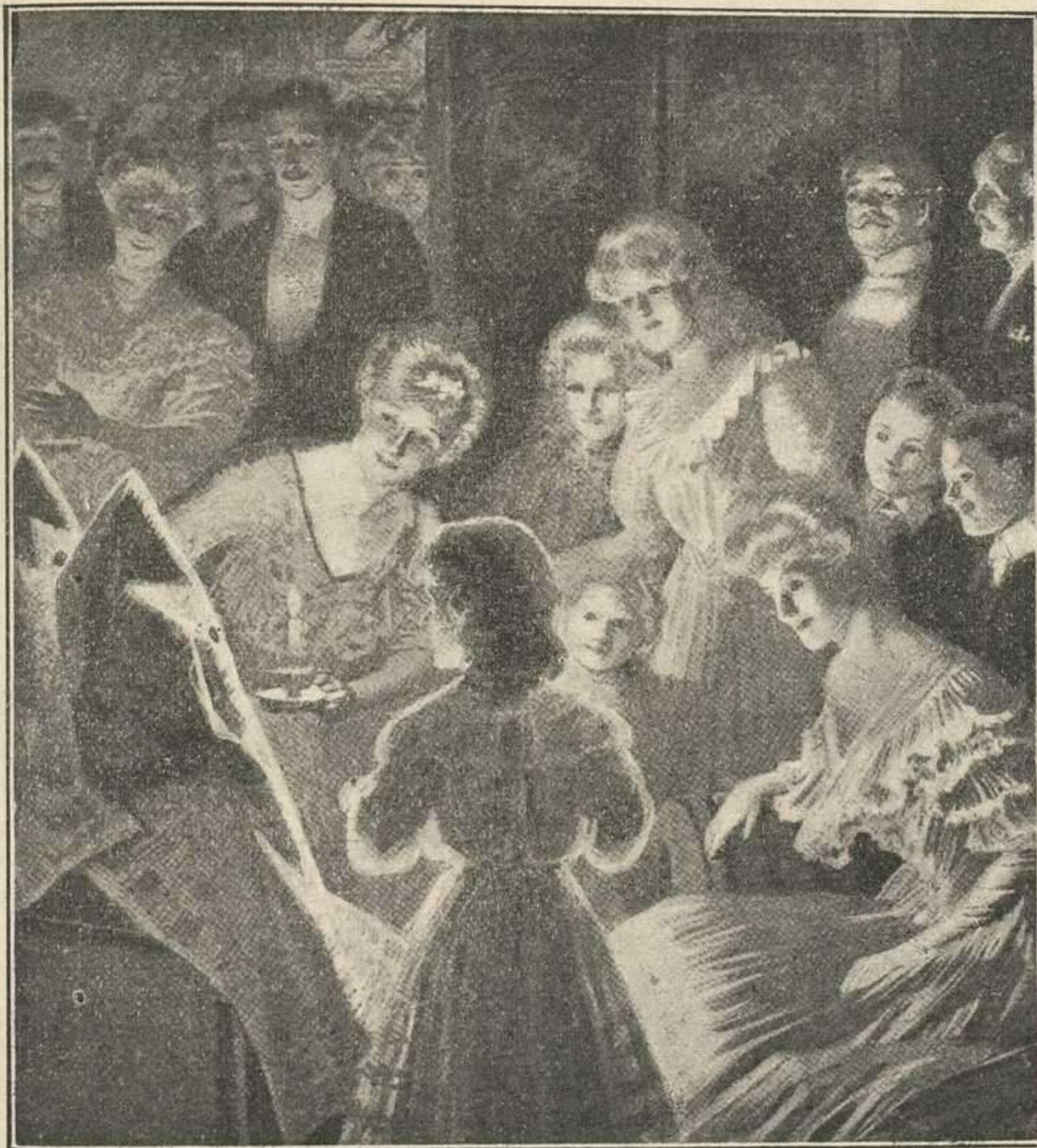
La hélice empieza á girar y el barco, al principio, tiende á subir, pero al adquirir velocidad, las aletas le conservan bajo la superficie y sólo sube cuando se para.

Si se quiere que esté más bonito el submarino se le puede poner una torrecita de madera como se ve en la figura 1.

Hechas las pruebas y dado por bueno al submarino, se pinta de gris que es el color de los submarinos auténticos de que tanto se habla ahora.

UN JUEGO DIVERTIDO

¿De quién son estos ojos?



¿No habéis observado que muchas veces los juegos más sencillos y más "tontos" son los más divertidos?

Pues eso ocurre con este que nosotros titulamos "¿De quién son estos ojos?" y al que vosotros podéis dar el que se os antoje si se os ocurre alguno más apropiado. Es un juego de acertijos vivientes, pues se trata de acertar cuáles son los amiguitos que se ocultan bajo sendos capuchones de tela ó sencillamente de papel.

Visto el grabado, poca explicación necesita el juego. Todos los amiguitos se cubren con el capuchón que no tiene más que dos agujeros para los ojos, se sientan y entra un niño ó una niña que va examinando los ojos de todos y diciendo el nombre del amigo de quien son si puede, y sino va á examinar los de otro.

Los jugadores se quedan por turno y al final gana el que ha acertado más nombres.

Soldados de todas partes



En esta sección vamos a publicar sucesivamente tipos de soldados de todos los países á fin de que al cabo de algún tiempo tengáis una colección completa.

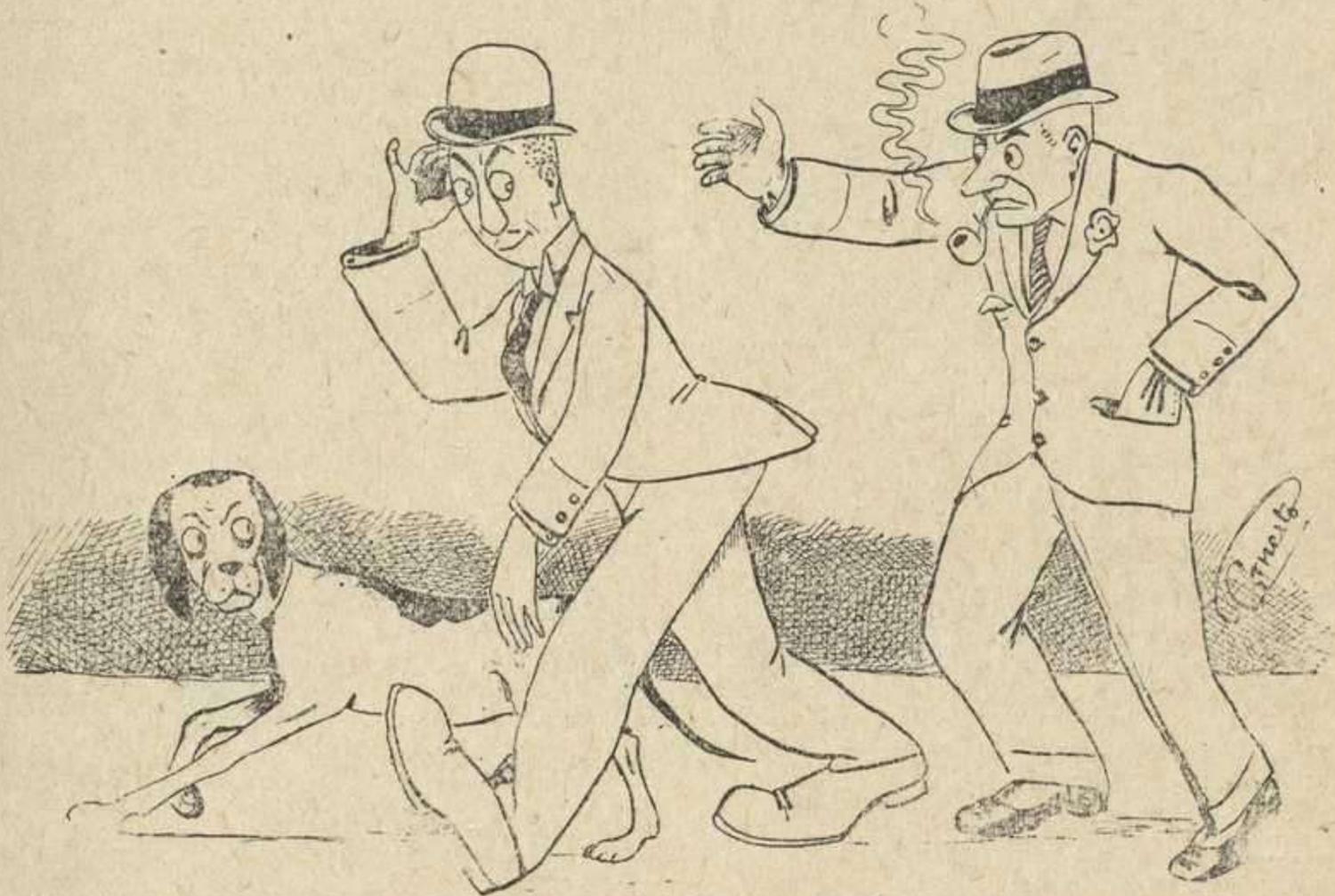
Los tres que publicamos hoy son ingleses.



El primero es un trompeta de la Escolta Real, el segundo un corneta del regimiento llamado de "Escoce-ses Grises" y el de la parte inferior de la plana un corneta de un regimiento de artillería de campaña.

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera

Principales personajes



Pipi.

Gustavito.

Nick Percebón.

PRIMER EPISODIO

Gustavito lacero

Vera V. que bien tiro el caro

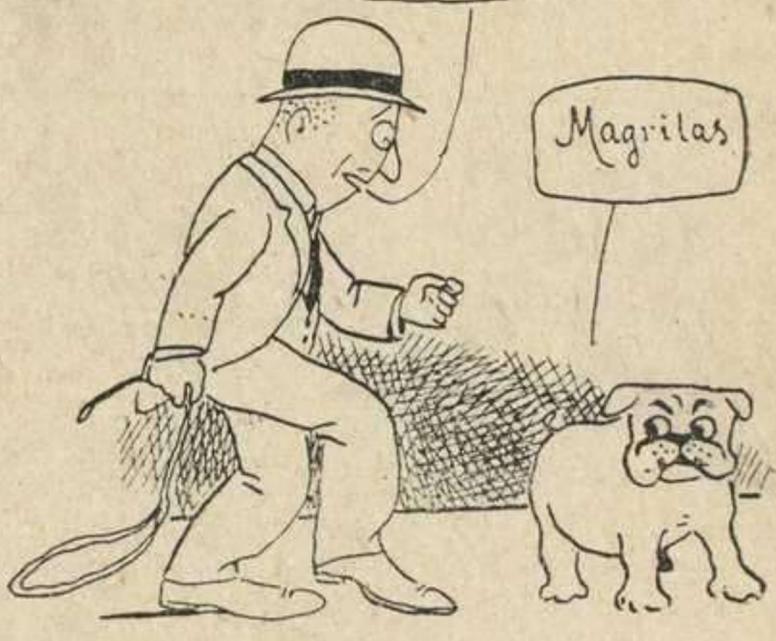
1



¿Como perrito

2

Magrilas





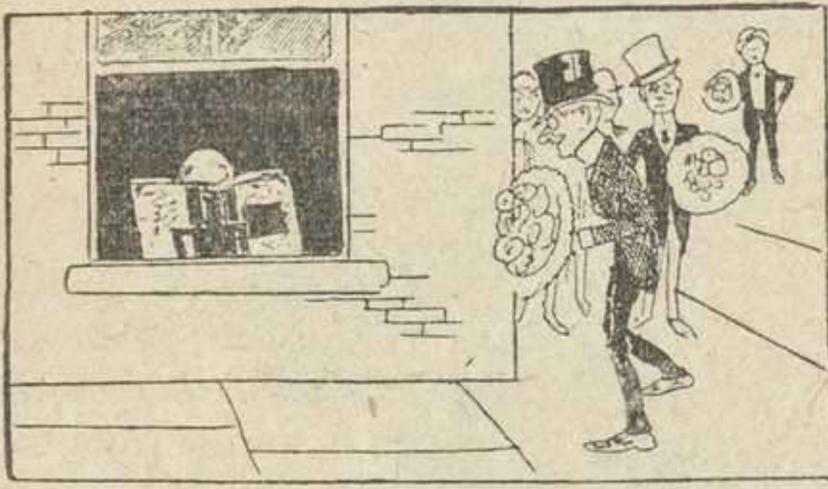
En el número próximo, Episodios segundo y tercero.

Gustavito quiere trabajar

Gustavito roba un jamón



Las apariencias engañan.



Apariencia.



Realidad.

dito entregándole la redonda piedrecita blanca, porque como suele suceder muchas veces los Reyes y las Reinas y otras muchas personas que no gastan corona, se alegran de tener una excusa para guardarse su oro, su plata y sus piedras preciosas, aunque no sé de qué les sirven teniéndolas guardadas en arcones tallados y pintados en una cueva bien segura.

Poco después con la mirada veinte pasos al frente y paso muy marcial recorría el Soldadito las calles de la ciudad, dejaba atrás la puerta y tomaba la carretera silbando un aire alegre y tan contento como el que más.

No llevaba el Soldadito ni un céntimo en el bolsillo ni más carga que la piedrecita blanca redonda, y apenas llegó al puente que cruzaba la serena laguna ¡plaf! la tiró al agua para contemplar los círculos que formaba en la superficie. Después no le quedó al Soldadito ningún cuidado ni carga alguna y siguió andando y silbando doble de contento que antes.

Como os podréis figurar no tardó en correr de boca en boca la noticia de lo ocurrido, y á la hora de ponerse el sol no había un solo vecino de la ciudad que no la supiese y de los que vivían en las afueras muy pocos la ignoraban.

Semejante sabiduría se vería pocas veces, y como el Soldadito se llamaba Hans y sus amigos le llamaban Hans el Dichoso, le cambiaron el adjetivo llamándole Hans el Sabio.

Por entonces vivía en Noodleburgo un hombre llamado Pedro, á quien llamaban Pedro el Rico por los muchos bienes que poseía.

Pedro el Rico tenía un hijo á quien llamaba Pedro el Joven.

También vivía por aquel tiempo en Noodleburgo un tal Herr Kleimer que tenía una hija llamada Katrinka.

Cuando no era todavía más que un chico, Pedro el Joven se había asomado más de una vez por encima del seto para ver á Katrinka. Después la había vuelto á mirar muchas veces, luego saltaba el seto y acercándose á Katrinka le preguntaba:

—¿Cómo estáis?

Y Katrinka miraba por encima de los rosales, y sin sorprenderse nada contestaba:

—Muy bien, ¿y vos?

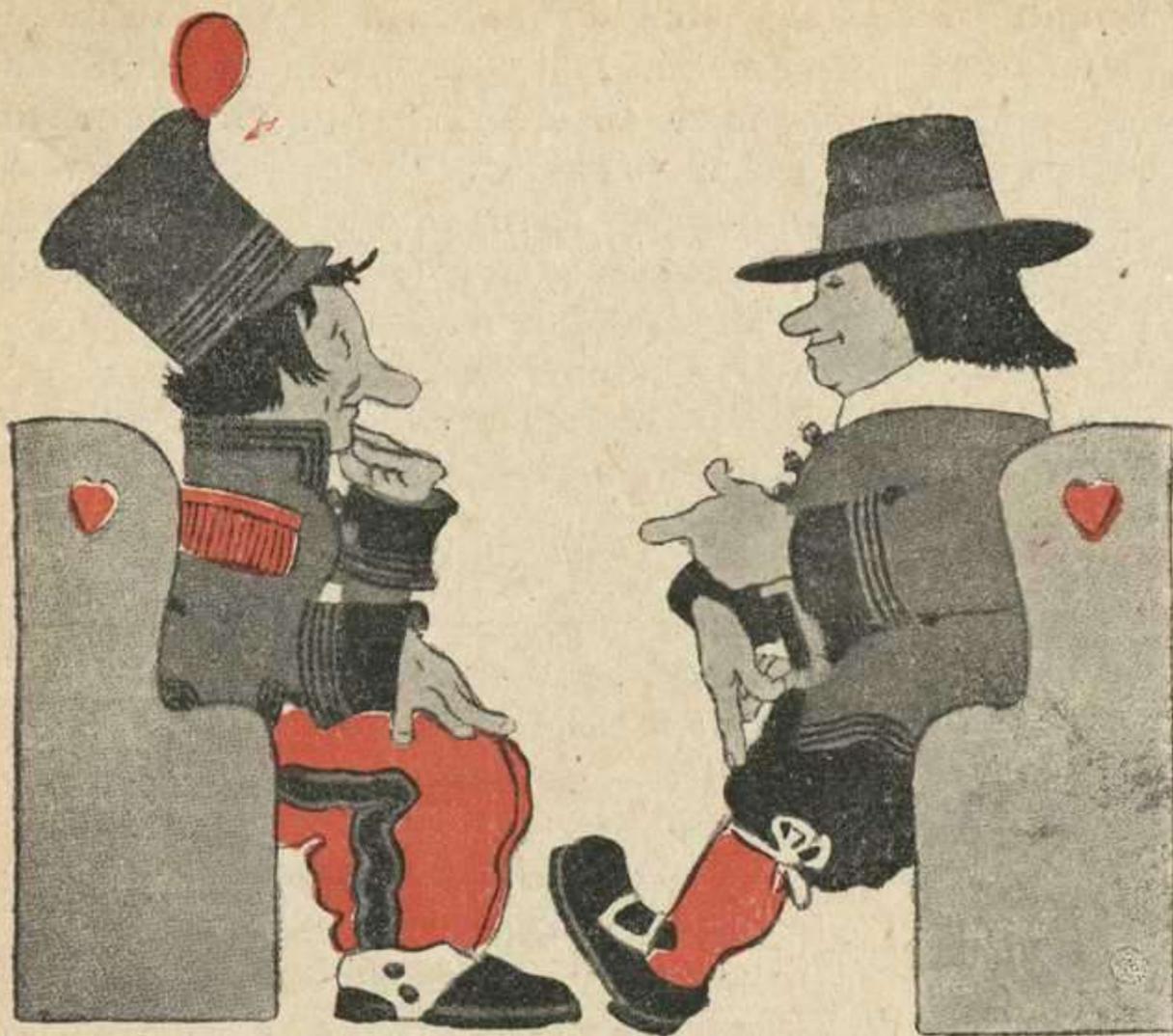
Y, claro, no tardaron en ser buenos amigos, tanto que llegó á decirse que se iban á casar.

Herr Kleimer no dijo que no á la proposición, porque Pedro el Joven era tan guapo mozo como el mejor de Noodleburgo. Pero Pedro el Rico puso un gesto de vinagre que no quisiera que me lo pusiera á mí, porque era muy tacaño y pensaba:—Ahora querrá el mozo algunas monedas de plata para poner casa.

Así andaban las cosas cuando llegó el Soldadito á Noodleburgo. Cómo empleó su gran sabiduría para resolver el difícil problema atrayendo sobre sí la ira de Pedro el Rico y cómo ayudó á Katrinka y á Pedro el Joven, vais á saberlo ahora, porque ocurrió del siguiente modo:

—Señor—dijo Jacobo, dueño de la hostería del Gallo Negro á Hans un día que éste se hallaba sentado en la puerta de la hostería tomando el sol, —el señor Kleimer que se ha enterado de lo que habéis hecho y sabe que habéis combatido en grandes guerras y tiene conocimiento de vuestra gran sabiduría, me dijo ayer: “Jacobo, si Hans el Sabio tiene que pasar por aquí dile que tengo que decirle una ó dos palabritas al oído.

—Buenos días, Excelencia— dijo Hans pocos minutos después, cuando el señor Kleimer respondió á los golpecitos que dió en la puerta Hans el Sabio.—El amigo Jacobo me ha dicho...



—¡Ah, sí!—repuso el señor Kleimer interrumpiéndole.— ¿Sois Hans el Sabio? Pasad, pasad, tengo que enseñaros una cosa.

El señor Kleimer llevó á Hans á un espacioso aposento de paredes de roble con ventanas al jardín.

—Echad una mirada al jardín y decidme qué veis—dijo el señor Kleimer.

—¡Oh!—repuso Hans—veo hileras de malvas, lechos de tulipanes, unos cuantos árboles frutales, un par de sendas de grava y un poco de césped... ¡un buen jardín, sin duda alguna! Pero no es mejor que muchos de los que hay en mi pueblo.

Así habló Hans el cual era tan entusiasta del lugar donde había nacido que no había para él nada que lo igualase.

—Volved á mirar—repuso el señor Kleimer—que no es eso todo lo que hay que ver.

—¡Bah!—exclamó Hans riéndose—si os referís al mozo y á la doncella que están junto á aquel árbol, acechadlos vos, si gustáis, porque yo ten-

go otras ocupaciones y me está esperando mi morrión para ir á otro lado.

—Esperad un poco—dijo el señor Kleimer, sin hacer el menor caso de las palabras de Hans.— Eso es, como decimos por aquí, sacar el pan del horno ¡á medio cocer. Escuchad: ese es Pedro el Joven que desde hace un año viene todas las semanas un día á ver á mi Katrinka, con la cual iba á

casarse mañana, pero he recibido un recado de Pedro el Viejo diciendo que Pedro el Joven va á ingresar en el ejército, de manera que la boda se aplaza un año, quizás dos y acaso tres años. Figuraos mi situación, ¡el pastel de bodas hecho y repartidas las invitaciones!

Hans se frotó las narices reflexivamente.

—Pues... pues... sí que es un conflicto—dijo.—Celebraré que se arregle el asunto.—Entonces dirigió la mirada adonde se hallaba la doncella y vió que estaba llorando y que era tan bonita que daba lástima verla tan triste.

—¡Ah!—exclamó el señor Kleimer.—Vos habéis dado en el clavo, escuchad: Pedro el Rico vive en esa hermosa casa de los cerros de las afueras y anoche entraron ladrones y le robaron todo su caudal. Por eso envía al ejército á Pedro el Joven; dice que el mozo es ahora pobre para casarse. Si pudiésemos coger á los ladrones y recuperar lo robado, todo marcharía bien. Vos que sois listo, Hans, ¿queréis ayudarme?

—¡Oh, ya lo creo!— repuso Hans precipitadamente. — ¿Por dónde se marcharon los ladrones?

El señor Kleimer se mostró perplejo.

—Eso no lo sé; los soldados han buscado por todas partes sin encontrar en ninguna el rastro de los ladrones.

—¡Hum!—refunfuñó Hans.—¡Malo, malo! Para capturar á los ladrones y recuperar el botín, lo primero que hay que hacer es encontrarlos.

El señor Kleimer abrió los ojos de par en par y miró á Hans con expresión de asombro.

—¡Pues no había caído en ello!— exclamó entusiasmado.—¡Bien se ve que sois listo, Hans! ¡No me extraña que os llamen Hans el Sabio! ¿De modo que tendremos que dejarlo por imposible?

—¡Oh, todavía no!—repuso Hans.—Mi coronel decía que nunca es tarde para probar y teniendo en cuenta esto voy á darme una vueltecita á pie por casa de Pedro el Rico.

—No tenéis que ir á pie, Hans, disponiendo yo de un buen coche. Esperad un momento y os acompañaré.

Y así sucedió. Al poco rato Hans estaba sentado junto á Kleimer en los muelles cojines de un hermoso coche que los llevaba á casa de Pedro el Rico. Así recorrieron bellos caminos bordeados de campos en los que las doradas espigas inclinadas por el viento formaban olas de oro; pasaron huertos de árboles frutales y finalmente llegaron á los campos que rodeaban la casa de Pedro el Rico.

En el camino había hablado muy poco Hans el Dichoso, porque estaba pre-

ocupado con el asunto que tenía entre manos y si dijésemos que no veía la solución, no diríamos más que la verdad.

—¿Qué ocurrirá allí?—dijo el señor Kleimer al doblar un recodo del camino y descubrir la puerta de la casa de Pedro el Rico ante la cual se agolpaba un agitado grupo compuesto de una docena de criados y gañanes.

—Pronto lo veremos—repuso Hans y como mientras hablaban, se había acercado el coche á la casa pudieron oír algunas palabras de los individuos que iban y venían.

¡Cómo se rió Hans cuando vió la causa de tanta agitación! Y mientras se reía, se detuvo el coche y el Soldadito se apeó en compañía del señor Kleimer.

He aquí lo que había sucedido:

Uno de los gañanes de la finca acababa de regresar del monte con una carga de palos tan largos que sobresalían por ambos lados de la carretilla y por más que hacía no los podía entrar por la puerta.

La situación era verdaderamente



cómica, y Hans se reía hasta saltársele lágrimas como perlas.

El señor Kleimer no se explicaba la causa del regocijo de Hans y mirándole sorprendido le preguntó:

—¿De qué os réis, Hans? Se trata de una cosa seria. Si esos palos son demasiado largos para entrar por la puerta ¿cómo queréis que los meta en el jardín? ¡Cosas de Pedro el Rico! Como es tan ahorrativo no ha querido derrochar puerta y la ha hecho demasiado estrecha. Hay que llamar al carpintero para que sierre los dos extremos de las vigas.

Pero el gañán no se mostró conforme, porque si serraban los palos se iban á quedar cortos é inservibles para el destino que se pensaba darles.

El señor Kleimer y el gañán hablaban con toda seriedad, pero Hans seguía riéndose hasta que al fin intentó hablar.

—¡Ja, ja, ja! ¿Se ha visto nada tan cómico?—dijo.—¿Se ha visto estupidez semejante? Yo no he visto nunca una necedad como esta. Si la carga de palos es demasiado ancha para entrar por la puerta, ¿por qué no echan abajo los ladrillos de un lado para ensancharla?

Todos se quedaron un instante silenciosos contemplando á Hans con asombro. Luego lanzó uno de los presentes un hurra estrepitoso y un minuto después trabajaban todos alegremente echando abajo ladrillos lo más de prisa posible.

El señor Kleimer con trémulos labios y casi con lágrimas en los ojos se volvió hacia su compañero diciendo:

—Hans, os suplico humildemente que me perdonéis por haberos tratado con desdén. ¿A quién si no á un hombre tan listo como vos se le hubiera ocurrido tan sencilla manera de resolver situación tan grave? Habéis salvado de la sierra las vigas de Pedro el Rico y su gañán se ha librado

de una reprimenda. ¡Sois muy listo, es indudable!

Al decir el señor Kleimer á Hans que había librado de una reprimenda al gañán creía decir la verdad, y por lo tanto podéis imaginaros su sorpresa cuando á los pocos minutos vió llegar á Pedro el Rico esgrimiendo un largo bastón y gritando como un loco:

—¡Estaos quietos, idiotas! ¡Quietos! ¡Dejad eso, animales! ¿Por qué derribáis mi bonita puerta? ¿Quién os ha mandado estropearla?

Estas fueron las palabras que pronunció Pedro el Rico, y jamás ha sido obedecida más pronto una orden. Pero el mandato fué tardío, porque apenas quedaba ya un ladrillo sobre otro y uno de los lados de la puerta no era sino un montón de escombros.

—¿Quién os ha mandado hacer semejante barbaridad?—volvió á gritar Pedro el Rico descargando un golpe con el bastón que si cae en las espaldas de alguno, de seguro que no necesita sacudirse la ropa en un año. Menos mal que no alcanzó á ninguno porque todos se apartaron con la presteza del que ve venir sobre sí una bomba.

—Yo he sido—dijo Hans expresándose con arrogancia.—Yo he sido quien ha dicho á estos hombres que derriben ese trozo de tapia.

—Sí,—agregó el señor Kleimer con presteza—y ha sido una buena idea, amigo Pedro, como reconoceréis vos mismo si os digo que los palos no podían entrar por ser demasiado largos. Si no hubiera sido por Hans habrían tenido que dejarlos pudriéndose en la carretera.

Hans se puso muy contento y hasta se sintió tan orgulloso al escuchar las alabanzas del señor Kleimer, que permaneció muy tieso con la cabeza erguida sin dignarse mirar siquiera una vez á Pedro el Rico.

—¡No digais tonterías!—exclamó Pedro el Rico, aún más enfurecido.—



LABORACIÓN-INFANTIL



¡ALMAS SIN CORAZÓN!
(CUENTO)

Dedicado á mi amiga Lola.

I

¡Nevaba copiosamente!

Era una tarde del mes de Diciembre en que las calles casi desiertas, formaban todas una preciosa capa blanca, efecto de que el consecutivo nevar las había cubierto.

Los transeuntes pasaban ateridos por el frío, casi sin darse cuenta de nada, pues iban anhelosos á sus respectivos hogares. Los vehículos no circulaban porque la espesa cantidad de nieve impedía el tránsito.

... Pue en medio de aquel temporal tan borrascoso, y aquella tarde tan sombría un niño como de diez años imploraba caridad á los transeuntes, unos compasivos y otros crueles.

Aquel niño era Luisito: sin madre ni padre, y sin familia, se veía solo en el mundo.

Aterido de frío, cayó dormido en el portal de una lujosa casa. ¡Pobre angelito!

Ni un alma piadosa se enternecía al ver al pequeñuelo en aquel estado tan triste.

Cuando despertó se decía el pobre huerfanito: ¡Pobre de mí! ¿dónde estará mamá y papá? ¡qué frío tengo... y hambre! y entre sollozos desoladores lloraba amargamente el pobre Luisito su triste suerte.

Se levantó del sitio donde había pasado sueños nostálgicos, y entre el brusco temporal que hacía caminaba á otro sitio á pedir limosna.

Su andar era lento y enfermizo, pues ninguna alma compasiva le prodigaba alivio.

II

La tormenta estalló de pronto. Los truenos y los relámpagos causaban miedo al desdichado Luisito, que presa de cierto

pánico se refugió en el umbral de una casa.

Un mayordomo abrió la puerta intempestivamente yendo á parar el cuerpecito del niño hacia atrás el cual se produjo una herida en la cabecita, mas ni siquiera le curaron, echándole aun brutalmente de aquel lugar.

Cuando salió otra vez á la calle, oyó el estrépito de los truenos, pero ya no se atemorizó por eso, sino al contrario, se arrodilló, y dirigiendo una mirada al cielo exclamó:

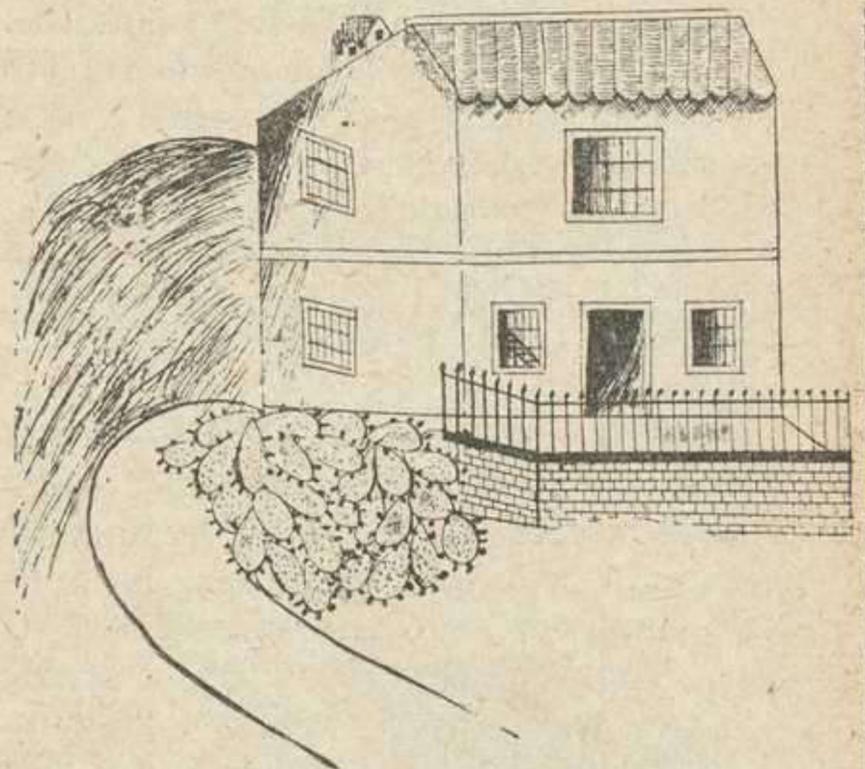
—¡Dios mío, llévame con papá y mamá, adonde está ellos!, y diciendo esto cayó muerto el pobre Luisito manando lentamente de su cabeza infantil sangre... que se mezclaba en la cristalina y pura nieve...

El pobre Luisito había muerto de hambre y de frío. ¡Las almas sin corazón le habían dejado morir como á un triste perro por el cual no se derrama una lágrima en la hora de su muerte!

ARMANDO BUSCARINI
(12 años.)

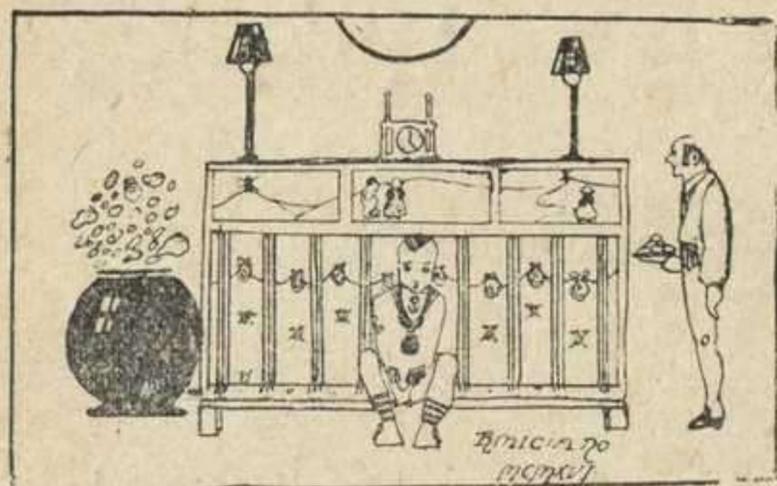
Madrid.

MI CASA DE CAMPO (Por Pepito Torregrosa.)



CHISTE

(Por Teodoro D. Miciano.)



El niño.—Estos son los dulces que más me gustan.

El criado.—¿Los de crema?

El niño.—No, los que me regalan.

TRADICION SEVILLANA

Hay en Sevilla una calleja estrecha en una de cuyas esquinas está colgada una gran cabeza de piedra. Cabeza del Rey Don Pedro se llama la calle, y la tradición cuenta sobre ella lo siguiente:

En el reinado de D. Pedro I de Castilla, llamado "el Cruel" por unos, y por otros "el Justiciero", vivía en la mencionada calle, que entonces tenía otro nombre, una viejecilla muy pobre.

Una noche estando la vieja ya acostada, oyó en la calle, y precisamente debajo de su ventana, ruido de espadas, y no pudiendo resistir el desco de enterarse de lo que era, abrió la ventana y se asomó llevando en la mano un candil, llegando á tiempo de ver que eran dos los combatientes, que uno de ellos había caído muerto y que el otro limpiaba su espada en la capa del vencido, y una vez limpia alejándose tranquilamente del lugar de la lucha. Al andar hacían sus huesos un ruido particular, y al oírlo la vieja dió un grito y soltó el candil, que cayó á la calle con estrépito.

Al día siguiente apareció muerto en aquel lugar uno de los principales caballeros de la corte de D. Pedro. Este, muy enloquecido, dijo que haría cortar la cabeza al matador en cuanto pareciese y la haría colgar en la esquina de la calle; pero nada se sabía del asesino, aunque el candil que estaba en la calle era prueba

de que el hecho había sido presenciado por alguien.

Averiguado de quien era el candil, el rey mandó llevar á su presencia á la vieja y le preguntó quién había matado al caballero. Ella negaba haber visto cosa alguna, y enfurecido D. Pedro mandó darle tormento.

Durante algún tiempo siguió negando, pero al fin, no pudiendo soportar las atroces torturas á que la sometieron, la vieja dijo: "El rey fué", pues habíale reconocido por el singular crujido de sus huesos al andar.

No queriendo D. Pedro faltar á su palabra de decapitar al que mató al caballero, y no pensando de ningún modo en matarse él, mandó cortar la cabeza de una gran estatua de piedra que lo representaba y colgarla en el sitio en que aún está.

MARÍA DEL CARMEN SÁNCHEZ

De la Sociedad "Literatura Infantil"

EL NIÑO LABORIOSO

Un niño, por vez primera,
unos dátiles comió,
y, gustándole, plantó
en su huerto una palmera.

Viéndole un agricultor
trabajar con tanto anhelo,
acercóse al pequeñuelo
y le dijo con amor:

—¿Qué haces, niño, alucinado?
Mucho tiempo ha de pasar
para que te llegue á dar
fruto el árbol que has plantado.

—¿De esperar qué perderé?
—repuso el niño al consejo.—
Yo el fruto recogeré,
que siendo joven planté
el día que sea viejo.

ALFONSITO GÓMEZ MAYOR

Málaga.

(8 años.)

GRAN CONCURSO

El laberinto chino

VEINTICINCO PRECIOSOS PREMIOS

Los laberintos fueron uno de los grandes entretenimientos de los antiguos y solían contruirlos de piedra y destinarlos á guardar tesoros ó restos de monarcas poderosos, confiando en que la dificultad de encontrar la salida una vez dentro, había de atemorizar á los ladrones. Los más célebres de la antigüedad fueron el de Egipto y el de Dédalo en Creta. En la Edad Media hubo bastante costumbre de enlosar el pavimento de las iglesias con losas blancas y negras, trazando un laberinto y después vino la moda de hacerlos en los jardines.

Pero dejemos esta lección de historia de laberintos y vamos con nuestro concurso que es lo que nos interesa. A la vuelta de esta página encontraréis la reproducción exacta de un famoso laberinto que hay en China. El dibujo nos lo ha remitido un chinito llamado Chin-Chin que sabe el español y lee "Los Muchachos" todas las semanas. Como podéis ver es un laberinto interesante entre otras cosas, porque según cuenta Chin-Chin, se han perdido en él dos niños europeos hijos de un vendedor de chufas y altramuces que se fué á China á explotar el negocio, y los pobres chuferitos que ni saben el chino

ni entienden de laberintos, están mareados de dar vueltas sin encontrar la salida, el padre está medio loco y Chin-Chin reclama vuestro auxilio. Al laberinto se entra por donde marca la punta de la flecha en el grabado y hay que llegar adonde están los niños.

¿Qué tenéis que hacer vosotros? Buscar el camino, marcarlo con tinta y devolvernos la hoja, llenando el boletín que va al pie de esta página. Nosotros nos encargaremos de remitirlas á China bajo sobre certificado. Si no queréis cortar la hoja podéis calcar el laberinto y mandar el calco con la solución.

Daremos

VEINTICINCO PREMIOS

consistentes en preciosos libros á los que manden la solución exacta y si recibimos más de veinticinco sortearemos los veinticinco premios entre los solucionistas.

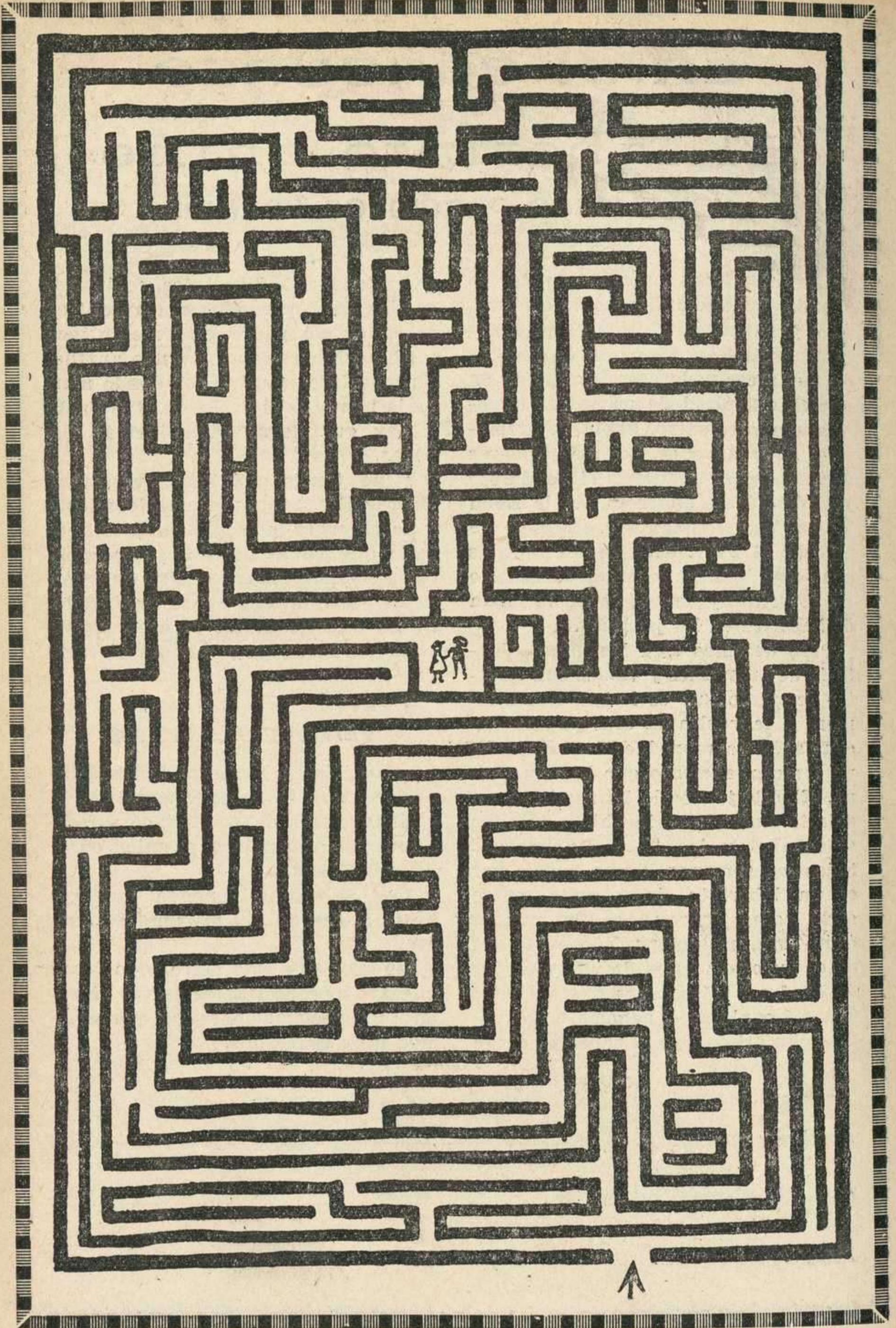
Las soluciones pueden enviarse hasta el día 30 del próximo Diciembre.

Creemos que está claro todo y por lo tanto ni contestamos cartas ni admitimos reclamaciones porque estamos muy atareados.

Nombre y apellido.....

Calle.....

Población.....





PROBLEMAS Y RECREOS

ADIVINANZA

(REMITIDA POR LUIS VAAMONDE.)

Soy la redondez del mundo,
Sin mí no puede haber Dios,
Cura sí, pero Pontífice no.

*

CHARADAS

(REMITIDAS POR VENANCIO LÓPEZ.)

Prima prima, dos segundas,
dijo un chiquillo,
mas dos prima en el TODO,
hizo el diablillo.

Por un prima y tres, no puede andar,
y dos siempre á TODO, el buen Gaspar.

A la orilla de mi prima
Metido en dos tercia y cuarta,
Un pobre quinto asturiano
Del TODO lee una carta.

*

COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR VICENTE VERDER.)

1000—A—500—R—I—500

DD--LENGUA--NOTA

ACRÓSTICO

(REMITIDO POR B. DE LA CERDA.)

10	Vocal.
24	Preposición.
10310	Metal.
32410	Animal.
423104	Emperador romano.
7545410	Planta útil.
544107104	Poseción española.
910613532	Futuro de un verbo.
71067104235	Nombre de un objeto
12345678910	Puerto de América.

*

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 130

Del rombo:

R
S O L
R O S A L
L A S
L

Del logogrifo numérico:

Gloria.
Gorra.
Loro.
Río.
Ir.
A.

Del cuadrado:

C A C O
A B A D
C A S I
O D I O

De la charada: BARCELONA.

Liga Postal

LISTA 50

(Véase la 49 en el número 131.)

Armando Gobramezvo Suárez, "La Reforma", Carmen, 3 y Sagasta 59, Huelva.

Antonio Sandoval, calle de San Gregorio, 1, Villanueva y Geltrú. (Cambia sellos y postales inglesas.)

José Joaquín Jiménez, calle Marqués de Murrieta, 3, Logroño.

Guillermina Alemán, calle Arriaza, 7, Madrid.

Anastasio Larrocha, San Salvador del Valle (Arcocha, Vizcaya).

Gabriel Ramos Herrera, Vélez-Málaga (Málaga).

Antonio Losada García, calle de los Olmos, 24, La Coruña.

Ramón Rama García, Plazuela de Mariñas, 3, La Coruña.

Francisco Sevilla Gómez, calle de los Olmos, 10, La Coruña.

José Antonio Yanguas, calle Juan Bravo, 43 y 45, Segovia.

Antonio Delgado Gutiérrez, calle del Progreso, 3, Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

Cleofé Puertas, Iturribide, 23, Bilbao.

Enrique Gómez de Letang, calle Isaac Peral, 12, Cartagena.

Baldomero de Matos y Toda, Travesía de San Mateo, 9, Madrid.

*

Han remitido soluciones de los pasatiempos publicados en el número 128

Guillermina y Pilar Rebull, Tortosa; Carlos Hoppe y Presmanes, Santander; Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el número 129

Juan Pascual Soto, Linares; Guillermina y María del Pilar Rebull, Tortosa; Epifanio María Climent, Lérida; José Román, Medina del Campo; María Luisa Martino, Madrid; Conchita Sánchez, Madrid; Antonio Núñez Conde, Huelva; Juan Acebes, Arriondas; Pablito, Angelita y Pilar Soler y Bastero, Huesca; Felipe Rivas, Palencia; Alvaro Cebreiro Martínez, Coruña; Aureliano de los Ríos, Talavera de la Reina; Ramón Ruiz, Bilbao; Luciano Sánchez, Talavera de la Reina; Ramón Ruiz, Bilbao; Luciano Sánchez, Talavera de la Reina; Joaquín Fernández, Santander; María Pura Lozano Contra, Torres; Antonio Blanco González, Madrid; Luis Paunero, Madrid; Juanito Domínguez, Salamanca; Gabriel Burló R. Linares; Vicente y Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Luis Bordas, Cuenca; Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Cristóbal Martínez Rodríguez, José Garfía Guisado, Sevilla; Adolfo Miralles Vidal, Valencia; Joaquín Heredia Méndez, Madrid; Armando Góbramezvo Suárez, Huelva; Josefa Coyto, Madrid; Juan, Angel, Guillermo, Isabel y Elena Cabrera, Madrid; Eladio Heredia, Madrid.



A. Sandoval (Villanueva y Geltrú).— Puede suscribirse en el kiosko Minerva, Rambla Principal. Queda inscripto.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

**Nuevo motor
á creosota sin válvulas**

**REPRESENTANTE EN ESPAÑA
CATALA Y ARMISEN**

**MAYOR, núm. 46
MADRID**

VIUDA DE R. ABATI

Modas.-Últimos modelos de París

: para la próxima temporada :

MARIANA PINEDA NÚM. 7.-MADRID

Teléfono núm. 92.

A los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

PRECIO DEL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS



FLOR
DEL

El campo

